

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El fortalecimiento de la derecha israelí y la demonización de Hamás durante el proceso de Oslo. Porque te quiero te aporreo.

Carbone, Lucía

Fanello, Flavia

El fortalecimiento de la derecha israelí y la demonización de Hamás durante el Proceso de Oslo¹. Porque te quiero te aporreo.

“(...) estamos en un sistema donde debemos siempre identificar enemigos para justificar nuestra propia existencia (...)”

Mohamed Hassan²

Introducción

La primera Intifada de 1987 abre la puerta a una serie de negociaciones y acuerdos entre israelíes y palestinos que derivarán en la creación de la Autoridad Nacional Palestina (en adelante AP) en 1994, la cual obtendrá cierto dominio sobre la Franja de Gaza y Cisjordania, que sin ser aún un estado soberano, fue considerado en aquel momento como el primer paso hacia la creación de un Estado Palestino.

¿Qué tensiones y conflictos se sucedieron en los años noventa para que aquello que auspiciaba un futuro próspero para ambos pueblos se convirtiera solamente en una

¹ Por *Proceso de Oslo* entendemos el período que va desde la firma de la Declaración de Principios – llamada de Oslo - entre el gobierno israelí y la delegación palestina encabezada por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en 1993; el establecimiento de la Autoridad Nacional Palestina en Gaza y Cisjordania en 1994, las conferencias, conversaciones y acuerdos que son consecuencia de Oslo (El Cairo, Wye, Camp David y Taba) hasta el fracaso del proceso en el año 2000, cuando se produce la Segunda Intifada o Intifada de Al Aqsa.

² Entrevista a Mohamed Hassan en:

http://www.michelcollon.info/index.php?option=com_content&view=article&id=1901&catid=6:articles&Itemid=11

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

declaración de deseos? ¿Fueron estos Acuerdos saboteados por la derecha israelí y por Hamás? ¿Qué discursos/acciones se utilizan para justificar el boicot a dichos acuerdos? ¿Hasta qué punto la demonización de grupos como Hamás favorece las políticas de la derecha de Israel y hasta qué punto esta demonización fortalece las acciones de Hamás? Consideramos que esta última pregunta es el hilo conductor de todo este trabajo. Si Hamás y la derecha israelí sobrevivieron al proceso de Oslo fue porque las posturas intransigentes de ambos bandos se complementan y se necesitan. Hamás, por un lado, adopta métodos de confrontación directa con Israel - al cual, según sus posturas, hay que destruir para liberar a Palestina - a través de ataques suicidas en territorio israelí, sobre todo cuando la situación política de la AP es delicada y débil. Sus estrategias oscilan entre recurrir a la violencia y al ataque directo en momentos críticos en los cuales sus acciones tendrán un margen legítimo entre la población, a la vez que se auto-controlan (por así decirlo), cuando sus ataques serían vistos con malos ojos entre los palestinos.

Por otro lado, para la derecha israelí (representados en partidos tradicionales como el Likud y en civiles ultra ortodoxos como los colonos), los ataques suicidas serán la excusa perfecta para, por un lado, desacreditar y deslegitimar los acuerdos (y a la política laborista que los sostiene), y por otro, para reflatar su imagen como único interlocutor que tiene la fuerza suficiente como para negociar con los palestinos sin ceder más de la cuenta. Serán estas posturas y discursos los que llevarán en los momentos de mayor tensión a que la derecha gane el gobierno israelí, a quien no le temblará el pulso para tomar medidas absolutamente represivas no sólo ante los ataques suicidas, sino también ante cualquier manifestación de protesta de los palestinos.

Queremos aclarar que la derecha israelí y el Hamás palestino no son “dos demonios” enfrentados. No puede haber un equilibrio cuando la primera cuenta con la fuerza de un Estado Nacional mientras que el segundo es un movimiento social y político. Lo que se pretende plantear aquí es que la demonización, el “etiquetamiento” de Hamás (y a partir de aquí, de los palestinos en general) como organización terrorista fortalece su accionar, a la vez que favorece a las políticas y discursos de la derecha israelí.

De la primera Intifada a los Acuerdos de Oslo: La legitimación del problema palestino

La Intifada de 1987 comienza en un campo de refugiados de la Franja de Gaza y tiene inmediata respuesta en Jerusalén Este y Cisjordania. Sus antecedentes más visibles son: la guerra de 1967 (donde Israel ocupa la Franja de Gaza y Cisjordania), la situación desesperante que se vivía en los campos de refugiados, el atropello constante por parte de los israelíes a los palestinos y, fundamentalmente, el cada vez más creciente número de asentamientos en Cisjordania. Hay dos características particulares de esta

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

insurrección: por un lado, su espontaneidad – como dijimos anteriormente tiene inmediata repercusión en los territorios ocupados – y por el otro, el carácter popular de los manifestantes – gente común que se defiende con piedras y palos de los ataques de los militares israelíes. En este sentido podemos decir con Josrojavar que “...*El joven lanzador de piedras, figura seminal de la primera Intifada, da testimonio de la posibilidad de una victoria, la de los palestinos contra el Israel opuesto a su constitución como nación soberana...*” (Josrojavar, Farhad, 2002, 174-175). Son estas imágenes las que captan la atención de la prensa mundial y la comunidad internacional, dando visibilidad al “problema palestino”.

En este contexto, no podemos dejar de recordar que la OLP tenía su base en Túnez ya que había sido expulsada de El Líbano - donde se había establecido, ya que Arafat tenía prohibida la entrada a los territorios ocupados - en 1982, tras la ocupación israelí. Es decir, no había una dirigencia visible en los levantamientos, sino que era el hartazgo de un pueblo entero quien los conducía. Indudablemente esto tiene consecuencias a nivel internacional y derriba distintos mitos sobre la relación entre palestinos e israelíes. Así, Hamás o movimiento de resistencia islámico, nace formalmente con la primer Intifada. En su carta fundacional de 1988 se reconoce como desprendimiento de una organización anterior, la de los Hermanos Musulmanes – también islámica y con base en Egipto -; el fundador de Hamás, el Jeque Yasin, residente de Gaza, ya en los años setenta abogaba por la creación de un estado palestino – islámico, oponiéndose a la Central Palestina o a movimientos como el Frente para la Liberación de Palestina que querían un estado laico.

En sus orígenes, Israel da el visto bueno a la Hermandad Musulmana, ya que los veía como potenciales debilitadores de la organización liderada por Arafat y capaces de generar en Palestina conflictos internos que desviarían la tensión del conflicto que involucraba al Estado hebreo.

Como consecuencia de la Intifada de 1987, la OLP declara en noviembre de 1988 en Argel la independencia de Palestina. Esta será rechazada por Hamás debido al carácter laico que se daba al Estado y a que, implícitamente, se reconocía al Estado de Israel. La organización islámica – junto con otras – se lanzará a la huelga denunciando a Arafat como a un “vendido” dispuesto a negociar con el enemigo sionista. Por otro lado, la Intifada dentro de Israel implicó un fuerte crecimiento de la derecha más recalcitrante (representada por los colonos y partidos de ultra derecha), quienes proponen una solución militar para acabar con el levantamiento palestino. Este discurso los llevará a ganar las elecciones de 1988; la Intifada sigue y los choques entre la derecha israelí (los colonos y el ejército) y los palestinos de Hamás y de otros movimientos se profundizan.

El quiebre vendrá dado por distintos acontecimientos a nivel mundial, que determinan la aparición de un “Nuevo Orden Internacional”, el cual está marcado por la caída de la

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Unión Soviética y el ascenso de Estados Unidos como único líder. De ahora en adelante existirá una sola potencia (imperial, militar y económica), que impondrá su política al resto del mundo y que estará libre para dominar los recursos del Tercer Mundo. De esta manera se abre todo un nuevo campo para Estados Unidos: el de Oriente Medio, el cual, antes, pertenecía mayormente a la URSS. Ya no habrá nación alguna que opaque su poderío, y esto queda demostrado en la Guerra del Golfo (1990 – 1991), donde además se presenta en la región bajo un mensaje amenazador claro y concreto: a partir de aquí cualquier asunto entre las naciones de Oriente Medio, cualquier conflicto, deberá contar con su mediación y visto bueno. En otras palabras, el nuevo orden, estará dictado por la potencia americana y sus aliados.

Por otro lado, la guerra trae numerosas consecuencias para la región. En primer lugar, saca a la luz mundial el estado de las cosas en Medio Oriente: el conflicto árabe - israelí y la cuestión palestina. A su vez, la mayoría de los gobiernos árabes no intervienen en la guerra abandonando a Hussein a su suerte, sólo la OLP le dará su apoyo. El resultado de la contienda bélica será el desprestigio de la central palestina por su apoyo a Irak, la consolidación de EE.UU. como único líder global y la idea a nivel mundial de que es necesario solucionar el conflicto en Oriente Medio y sobre todo, la cuestión palestina.

Con la finalización de la guerra, comienza a plantearse mundialmente el llamado a una Conferencia entre árabes e israelíes a fin de llegar a un acuerdo para solucionar el conflicto, acuerdo del cual Estados Unidos será el garante y quien lo posibilitará. El gran beneficiado será Israel que, a partir del resultado de la Guerra y la instauración del nuevo orden internacional se mostrará dispuesto a negociar ya que podrá imponer sus condiciones. A su vez, tanto los palestinos como los demás países árabes, se ven obligados a acercarse a Estados Unidos ya que ante la desintegración de la URSS se termina todo tipo de ayuda y contención. A su vez, comienza a vislumbrarse internacionalmente el problema palestino, la ocupación israelí de los territorios de Gaza y Cisjordania a través de los asentamientos y la necesidad de una solución negociada. Estos acontecimientos estarán mediados por lo que se dio a llamar la *pax americana*, la imposición estadounidense de la paz en Oriente Medio.

Se abre paso entonces, en 1991, a la Conferencia de Madrid, que nucleó a los países árabes y a Israel y se centró sobre todo, en buscar una solución al problema palestino bajo el lema "*paz a cambio de territorio y justicia a cambio de seguridad*" (Hernández, Domingo, 1991, 62). La presentación de los interlocutores de ambos bandos – por Israel el primer ministro Shamir del partido Likud y por Palestina, la OLP estuvo representada indirectamente por una delegación de personalidades de los territorios en el seno de la delegación jordana – fue vista como un primer paso en la construcción de confianza entre ambos pueblos. Sin embargo, en Palestina se comenzaba a ver el incipiente proceso de negociación como una capitulación de Arafat a los sionistas; la asimetría

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

entre uno y otro bando era demasiado grande y las primeras acciones de Hamás no se hicieron esperar. Hacia 1992, las Brigadas Al Qasam³ capturan a un suboficial israelí y le dan muerte, demostrando que *“...Hamás no temía a Israel, que no se sentía implicado en un proceso de negociación que parecía atascado, y que se hallaba en primera línea de la violencia armada, lo que reforzó su base de apoyo entre los activistas más radicales...”* (Kepel, Gilles, 2000, 519). Esta acción, repudiada tanto por Arafat como por el nuevo Primer Ministro laborista de Israel, Ytzak Rabin, trajo como consecuencia el arresto y exilio de dirigentes y activistas de Hamás, lo cual hizo que su popularidad aumentara entre la juventud y entre quienes veían en los acuerdos el comienzo de un nuevo Naqba⁴ para Palestina.

Sin embargo, las conversaciones entre Israel y los palestinos siguieron secretamente, desembocando en 1993 en la firma de la Declaración de Principios, gestada en charlas privadas en Oslo y consolidándose oficialmente en la Casa Blanca. El acuerdo de Oslo, si bien renovó la popularidad de la OLP y presentó al primer ministro israelí como un militante de la paz, cosechó numerosas críticas en ambos bandos. Es de destacar que tanto la derecha israelí como los grupos islámicos encabezados por Hamás militaron fuertemente en contra de estos acuerdos.

La derecha israelí y Hamás durante el proceso de Oslo

La firma de los acuerdos de Oslo puso de relieve – tanto para palestinos como para israelíes – que la paz era posible. La declaración establecía que ambos pueblos *“...están de acuerdo en que ha llegado el momento de poner fin a decenios de confrontaciones y conflictos, de reconocer recíprocamente sus derechos legítimos y políticos, de esforzarse por vivir en la coexistencia pacífica, la dignidad y la seguridad mutuas, y de llegar a un arreglo de paz justo, duradero y global, así como de llegar a una reconciliación histórica en el marco del proceso político aprobado...”*⁵. Además, la declaración establecía una serie de pasos para llegar a la meta final, es decir, la creación de un Estado Palestino: el establecimiento de una Autoridad Interina – que duraría cinco años, período durante el cual su status sería negociado - en la Franja de Gaza y en Cisjordania, junto con un Consejo Nacional electo por los palestinos; una retirada progresiva de las tropas israelíes de Gaza y Jericó así como una transferencia progresiva de autoridad a los palestinos, lo cual incluía la creación de una poderosa policía.

³ Las Brigadas Ezzedin al Qassam son el brazo armado de Hamás. Se les atribuye a ellas la responsabilidad en los secuestros de militares israelíes y los ataques suicidas.

⁴ Se denomina Naqba o desastre a la partición de Palestina en 1947 con la consecuente creación del Estado de Israel en 1948 y la expulsión de los palestinos de los territorios.

⁵ Declaración de Principios sobre los Acuerdos Transitorios de Autogobierno.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Sin embargo, los Acuerdos muestran desde el vamos el desbalance de poder entre los interesados: Israel conservaba el derecho a la libre circulación en Gaza y Jericó y la libertad para vetar cualquier ley o nombramiento que no le convenga. De esta manera, se ve claramente que la negociación no es entre pares sino entre un dominador – Israel, quien posee la fuerza - y un dominado – los palestinos-.

Mediante Oslo y el posterior Acuerdo de El Cairo en 1994, que establece la creación de la Autoridad Nacional Palestina, hay una renuncia explícita a la autodeterminación palestina, a Jerusalén Oriental, y, a los derechos de los refugiados. Estos Acuerdos dividen al pueblo palestino en dos: de un lado están quienes viven en territorios ocupados - los verdaderos sujetos de los acuerdos de paz - y del otro, los demás palestinos, completamente ignorados. Como denunció Edward Said, los acuerdos no hacen más que reafirmar la sujeción del pueblo palestino.

Si bien ambas partes se comprometían a combatir la violencia en cada país, esta no se hizo esperar. El 25 de febrero de 1994, tiene lugar lo que se denominó “matanza de Hebrón”, donde un colono israelí mató a treinta palestinos que estaban rezando en una mezquita edificada sobre la Tumba de los Patriarcas. “... *Los disturbios que siguieron a la matanza y que se saldaron con varias decenas de víctimas suplementarias, todavía hicieron más frágil la posición de la OLP, acusada de negociar con un adversario de cuyas filas procedía el autor de las muertes...*” (Kepel, Gilles, 2000, 522). Este suceso, conlleva a que las acciones de Hamás tengan un marco legítimo. Así, se suceden decenas de ataques suicidas que complican aún más la delicada situación de las negociaciones. Es en este contexto que se firma el Acuerdo de El Cairo, estableciendo la instauración de la Autonomía en los territorios, con lo cual, ahora sería la AP la responsable de primero evitar y luego reprimir los ataques de Hamás y otros movimientos. Esta circunstancia fue desgastando la figura de Arafat, responsable principal de la AP y, por lo tanto, responsable también de la aplicación de las medidas antiterroristas para combatir al movimiento.

A su vez, Israel intensifica medidas de seguridad en Gaza y Cisjordania, incrementando el control policial, limitando – y prohibiendo - la circulación libre de la población, condicionando de esta manera, la vida cotidiana de los palestinos. Por otro lado, los discursos desde la derecha israelí apelaban al miedo y la sospecha en relación con los palestinos, dejando un mensaje por el cual “... *ellos [los palestinos] no serán felices hasta que Israel sea destruido...*” (Kimmerling, Baruch y Migdal, Joel, 2003, 343). Así, la creciente demonización de uno y otro lado, la lentitud del proceso, el deterioro en las condiciones de vida de la población palestina crean un caldo de cultivo para el aumento de la violencia, lo cual hace incrementar la tensión en las negociaciones.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“La inhumanidad de los mártires les demuestra que no son dignos de un trato decente, que las sevicias que infligen durante los interrogatorios son legítimas, que no se puede confiar en ellos y que el único remedio eficaz es la represión y, si es necesario, la expulsión de los territorios. (...) A la muerte de un mártir, los israelíes responden con el intento de repoblar los territorios palestinos con los asentamientos, además de la represión armada, lo que reaviva el odio de los palestinos y su sentimiento de desposesión y expropiación...” (Josrojavar, F., 2002, 211-212). A pesar del aumento de la represión hacia los palestinos, las críticas desde la derecha israelí al primer ministro Rabin se intensifican, principalmente por parte de los colonos de los asentamientos. A su vez, la política laborista hacia ellos es ambigua: los combate desde el discurso pero no desde la acción, intentando postergar un enfrentamiento. Esto se explica por dos motivos: un choque directo con los colonos implicaría una ruptura del gobierno de coalición, ya que la derecha partidaria tiene una importante base de apoyo en la población de los asentamientos; y, de otra parte, la posibilidad que se produzcan pugnas dentro de Israel que deriven en una guerra civil. Señalar a los colonos como enemigos de la paz no era una opción para el gobierno laborista ya que el mal absoluto estaba encarnado también para ellos en el terrorismo palestino. *“El enemigo de la paz hoy es la ola de terrorismo islámico, radical y fundamentalista -dijo Rabin en la Universidad de Tel Aviv el 10 de noviembre de 1994-. HAMÁS y la Jihad islámica entre los palestinos, el Hezbolá en el Líbano e Irán como su líder. Esta ola, en todas sus formas y manifestaciones en el mundo árabe e islámico es el enemigo de la paz. No hay otro enemigo”.* (Brieger, Pedro, 1998, <http://www.pedrobrieger.com.ar/menu.htm>)

Aunque había un fuerte consenso entre la población israelí sobre el proceso de paz, las manifestaciones de los colonos y de los partidos de derecha se fueron incrementando cada vez más. En ellas, se acusaba al Primer Ministro de traidor por haber negociado con el enemigo árabe, por haberse manifestado a favor de los derechos de los palestinos y por haber pactado con ellos una devolución paulatina de los territorios. Hay que tener en cuenta que, para los colonos, la entrega de tierras implicaba además de una traición, una negación al derecho de los judíos a la tierra que les correspondía por derecho bíblico. Por más que los acuerdos firmados no establecían el abandono de los territorios de forma inmediata, - y ni siquiera se había tocado el tema de los asentamientos - para estos grupos la mera posibilidad de autonomía de los palestinos en la zona era vista como una amenaza a su propia existencia. Estos argumentos fueron capitalizados por los partidos de oposición como el Likud, quienes argumentaban que la entrega de autonomía a los palestinos tendría como consecuencia la formación de bases islámicas fundamentalistas que rodearían a Israel e imposibilitarían la paz. A pesar de las descarnadas críticas hacia la figura de Rabin y de las manifestaciones en contra de los acuerdos, el gobierno laborista no hizo nada para revertir la retórica mesiánica de estos grupos.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Mientras tanto, los ataques suicidas se seguían perpetrando, lo cual debilitaba el lento proceso de paz y la posición de Arafat como contraparte en los acuerdos. Estas acciones contaban con el apoyo de una parte de la población palestina, en cuanto servían para presionar a Israel a realizar mayores concesiones. Sin embargo, los Acuerdos Interinos de 1995, que establecían que la AP pasara a gobernar la casi totalidad de la Franja de Gaza y Cisjordania, mejoraron su capacidad de represión hacia los movimientos islámicos. Así muchos de sus militantes fueron detenidos, otros se exiliaron, se controló su financiamiento y se puso vigilancia en las mezquitas. Estas acciones dejaron el camino libre a la OLP para el triunfo en las primeras elecciones libres que celebrarían los palestinos en 1996, ya que Hamás se inclinó a llamar a sus partidarios hacia la abstención.

Bajo estas circunstancias, el Primer Ministro Yitzhak Rabin fue asesinado el 4 de noviembre de 1995 por un fanático de derechas, lo cual inicia en Israel la campaña por su sucesión. El desgastado proceso de acuerdos, el incremento de los ataques suicidas y el avance de la derecha mesiánica llevarán al triunfo en las urnas del candidato del Likud, Benjamin Netanyahu, bajo el lema “paz con seguridad”. Con la muerte de Rabin algo se había quebrado entre los palestinos y los israelíes: la confianza sembrada. El tono autoritario con el que el nuevo gobierno se dirigía hacia los palestinos no hizo más que aumentar estas sospechas. Estas se vieron confirmadas en septiembre de 1996, con la “Guerra del Túnel”, que consistió en la decisión de Netanyahu de abrir un túnel situado al pie de las mezquitas musulmanas en el Monte del Templo, lo cual ocasionó protestas entre los palestinos que fueron brutalmente reprimidas y socavaron aun más las frágiles relaciones diplomáticas. Sin embargo, esta controversia condujo a que se retomaran las negociaciones – en parte debido a la presión internacional – firmándose los acuerdos de Hebrón, que establecían un mayor control de los palestinos sobre porciones adicionales de Cisjordania y una retirada gradual de los territorios. Luego de estos acuerdos, se suceden durante 1997 varios ataques de Hamás en Israel, a fin de forzar al gobierno israelí a realizar mayores concesiones, pero el gobierno de Netanyahu responde a los mismos endureciendo la política hacia los palestinos: cierra los territorios y produce la asfixia económica de sus habitantes, aumenta la cantidad de asentamientos y detiene el proceso de retirada de Cisjordania.

De esta manera, se produce un repliegue momentáneo de los ataques suicidas y en 1998 se concretan los Acuerdos de Wye, que profundizan lo establecido en Hebrón aumentando las garantías internacionales – estaba respaldado por Estados Unidos, Jordania y Egipto - para que dicho pacto se cumpla. La firma de los Acuerdos de Hebrón y los de Wye harán que la derecha ultra ortodoxa abandone la coalición gubernamental perdiendo así el Likud la mayoría parlamentaria. Sin duda, la mano dura a la que había apelado Netanyahu durante su gobierno surtió efecto: el proceso de paz no daba muestras de avanzar, los acuerdos firmados significaban una nueva postergación de los

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

derechos de los palestinos y fueron interpretados como meros guiños políticos ante las presiones internacionales. A su vez, el personalismo de Arafat y la elevada corrupción dentro de la OLP, sumado al estancamiento en las negociaciones no hicieron más que erosionar la figura del viejo líder palestino. El proceso de Oslo agonizaba.

Debido a la pérdida de la mayoría parlamentaria por parte del Likud, se adelantan las elecciones y en 1999 bajo el lema: “Continuando el legado de Rabin”, el laborismo proclama a Ehud Barak como Primer Ministro.

El fin de una etapa: La segunda Intifada

El breve gobierno de Barak, se vio signado por la mutua desconfianza que había entre ambos bandos. Desde el principio de su mandato, el flamante primer ministro laborista dio indicios de que su slogan de campaña era sólo un dicho oportunista. Formó su gobierno con los partidos de derecha y ultra derecha, dando así la espalda a los partidos arabistas y de izquierda más propensos a buscar una solución al conflicto, y, a la vez persiguió a dirigentes palestinos israelíes acusándolos de colaboradores del Hamás. Como si fuera poco, dio luz verde a la intervención policial durante las manifestaciones de repudio a sus políticas, aumentando el nivel de violencia y propiciando discursos anti árabes. Con todo, el proceso de Oslo podría haberse salvado si Barak hubiese encarado negociaciones inmediatas a su asunción, pero el Primer Ministro optó por un coqueteo con los sirios en busca de la pacificación entre las dos naciones, posponiendo así los acuerdos con los palestinos. Cuando quiso retomar las conversaciones el proceso estaba en su fase terminal. Aunque su mandato estaba terminando y ya no contaba con la fuerza de un año atrás, el gobierno de Clinton – que había acompañado las negociaciones durante todo el proceso de Oslo – convocó a ambas partes a las Conversaciones de Camp David en julio de 2000, a fin de llegar a un acuerdo definitivo ya que no había más tiempo para postergaciones o errores. Sin embargo, las cartas ya estaban echadas. La oferta que realizó Israel fue interpretada por los palestinos como una burla mezquina y a partir de aquí las negociaciones cayeron en picada.

Producto de la frustración del proceso de paz de Oslo, los ánimos empezaron a caldearse, y encuentran su punto de ebullición en septiembre de 2000, cuando el líder del Likud, Ariel Sharon, realiza una visita a la mezquita de Al – Aqsa y seis palestinos que participaban de una protesta repudiando su presencia fueron asesinados por el ejército. Producto de estos acontecimientos, comienza a fines de septiembre la Segunda Intifada o Intifada de Al – Aqsa, donde de inmediato, la AP y Al Fatah⁶, se ponen a la cabeza del nuevo levantamiento.

⁶ Al Fatah integra la OLP y muchas veces es designado como su brazo armado. Fue fundada en 1957 por Yasser Arafat en Kuwait y sus siglas significan “Movimiento para la Liberación de Palestina”.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Este contexto da a Hamás una oportunidad para presentarse nuevamente en escena, ya que desde finales de 1999 se encontraba en un impasse político producto de la incógnita que deparaba el futuro de las negociaciones, ya que si la OLP salía victoriosa en ellas, la organización islámica saldría muy dañada. Pero el apoyo de la organización y de otros grupos a la Intifada significa para Hamás que sus principios de “resistencia por todos los medios” han triunfado.

Sin embargo, el levantamiento se interpreta de forma muy distinta a la Primer Intifada. En primer lugar, los acontecimientos no parecían espontáneos sino que había una dirigencia visible: la AP, Al-Fatah y mediáticamente se enfatizó en la participación de Hamás y la Jihad Islámica como “grupos extremistas”. A su vez, el mensaje palestino no se tradujo esta vez como el estallido de un pueblo oprimido sino como la radicalización de la “violencia palestina” o “violencia islámica” y, acentuando el componente irracional, las víctimas a los ojos del mundo son ahora los israelíes y los victimarios los palestinos. Los representantes de la Intifada no hicieron nada para modificar esta imagen ni para plantear los verdaderos propósitos del levantamiento. Desde el lado israelí, esta nueva crisis fue la excusa perfecta para que volvieran a escena los grupos de la derecha más radical, las soluciones simplistas y la militarización de la sociedad. Además, los medios del país hebreo, se encargaron de difundir la imagen del israelí como víctima de la barbarie extremista, iniciando una agresiva campaña mediática no sólo en el país sino también en el extranjero. En una sociedad donde “...*la guerra une y la paz divide...*” (Ben Ami, Schlomo, 2006, 337), imponer esta imagen del palestino como maldad absoluta no fue difícil y, por el lado palestino, esta demonización no hizo más que incrementar la violencia. Así, “...*Ambas lógicas [la de Hamás y la de la derecha israelí] responden la una a la otra como en un eco, amplifican su alcance e invitan a fortalecer una conciencia obsidional y mortífera que se revitaliza con el propio espectáculo del despliegue de la otra...*” (Josrojavár, F., 2002, 192)

En Israel, la consecuencia principal de la Intifada fue la caída del gobierno de Barak, la rechazación de la sociedad y la asunción de Ariel Sharon, líder del Likud como Primer Ministro. En Palestina, la situación se hizo cada vez más opresiva, lo cual condujo a un incremento de los ataques suicidas en Israel y a un aumento de la popularidad de Hamás.

A pesar que ambas partes intentaron en enero de 2001 –durante la agonía del gobierno de Barak- retomar los acuerdos de paz en las Conversaciones de Taba, Egipto, estas no hicieron más que comprobar lo que todos ya sabían: el proceso de Oslo había muerto.

Conclusión

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Si algo dejó en claro el proceso de Oslo es que las relaciones entre la derecha israelí y el movimiento Hamás se necesitan y se complementan, no subsisten la una sin la otra. Por el lado israelí, los ataques suicidas llevados a cabo por el grupo islamista, favorecen sus políticas represivas y lo hacen posicionarse en el lugar de interlocutor fuerte, el único capaz de llevar a cabo negociaciones sin hacer más concesiones que las necesarias para mantener su status de potencia dominante sobre los palestinos. Por el lado de Hamás, estas posiciones fortalecen y justifican su accionar ya que, al debilitarse la OLP en las negociaciones de paz, y al incrementarse las políticas represivas de Israel, su papel como único movimiento de resistencia a la invasión sionista cobran validez.

De uno y otro lado, la agudización de la crisis retroalimenta las acciones de cada bando y es así como *“El mártir palestino que alimenta el extremismo israelí, el cual, a su vez, lo confirma en sus premisas mortíferas basadas en la negativa israelí a reconocer el derecho a la existencia de los palestinos con su independencia política y territorial, origina una espiral de muerte en que cada uno descubre su identidad en la capacidad para aniquilar al otro. (...) Se trata, en cada bando, de neutralizar al otro para exorcizar al demonio de sus propias obsesiones. Del lado israelí, cada vez que un judío muere, se vuelve a representar una repetición de la tragedia del genocidio, a otra escala. Del lado palestino, se trata del drama de la Naqba, el expolio, el exilio y la expropiación de la tierra ancestral por los israelíes, ya sea en 1948, en 1967 o en otras muchas ocasiones que reavivan ese trauma...”* (Josrojavár, F., 2002, 192).

“Cuanto peor, mejor” parece ser el lema implícito de ambos sectores, emergiendo en los momentos de crisis sus posiciones más violentas como legítimas. El proceso de negociaciones no podrá avanzar jamás si se sostienen semejantes posturas. Si el Estado de Israel no modifica su política en cuanto a los asentamientos, no se retira de los territorios ocupados y no deja de tratar a los palestinos como el mal absoluto - a través de los asesinatos selectivos, la persecución y la sospecha de terrorismo - la violencia seguirá creciendo. Aquí, la comunidad internacional tiene que ejercer un papel preponderante: presionar y condenar abiertamente estas políticas y aplicar las sanciones que sean necesarias a Israel para que cumpla con las Resoluciones Internacionales. Hasta que esto no pase, la situación entre palestinos e israelíes seguirá siendo un nudo gordiano.

El futuro, luego de la Segunda Intifada, no puede ser más oscuro para los palestinos. La imagen positiva, de pueblo que se levantaba contra la opresión del invasor israelí que habían cultivado durante la Primera Intifada, se vio socavada en el nuevo levantamiento que los representó como terroristas, violentos e irracionales. A su vez, los atentados a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001, refuerzan esta visión, y, a partir de aquí, cualquier ataque contra el Estado de Israel será tildado de terrorista, arrastrando con ella a la totalidad de los palestinos. Luego de estos sucesos, el concepto

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

de separación entre los dos pueblos cobra validez en los discursos de la derecha israelí, lo que conllevará al retiro de las tropas de la Franja de Gaza y la consecuente construcción del Muro de Cisjordania, que, con una lógica de Apartheid, divide a los “sanos” – los israelíes – de los “enfermos” – los palestinos -, profundizando la brecha entre ambos pueblos.

La demonización de Hamás, y la consecuente demonización de los palestinos en general, trae aparejada su negación como sujetos, y, poniendo el énfasis en su inhumanidad, se da lugar a argumentos y pretextos que legitiman abusos y políticas represivas *per se*. A su vez, esta persecución, da validez a las acciones extremas, como los ataques suicidas, que son llevados a cabo por esta organización. Ni las incursiones militares israelíes a los territorios ocupados, ni la construcción del Muro “de la vergüenza” detendrán la violencia entre ambos pueblos. Por el contrario, esta seguirá creciendo y reforzará el círculo vicioso de la intransigencia.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Bibliografía

- Barreñada, Isaías: "La minoría palestina israelí, la crisis del proceso de paz y la intifada", en *Informe sobre el conflicto en Palestina. De los Acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2003.
- Ben Ami, Schlomo: *Cicatrices de guerra, heridas de paz. El conflicto árabe israelí*. Ediciones B, Grupo Z, Barcelona, 2006.
- Ben Ami, Schlomo: *Israel, entre la guerra y la paz*, Editora B, Barcelona, 1999.
- Brieger, Pedro. "La política del Partido Laborista hacia los territorios ocupados y el asesinato de Itzjak Rabin", ponencia para las II Jornadas sobre Medio Oriente del Departamento de Medio Oriente (DEMO) del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Noviembre de 1998. En <http://www.pedrobrieger.com.ar/menu.htm>
- Burgat, François: "Gaza: los islamistas "contra la paz", en *El islamismo cara a cara*, Bella Terra, Barcelona, 1996.
- Derogy, Jacques y Carmel, Hesi, *Israel Ultrasecreto*, Planeta, Barcelona, 1989.
- Hernández, Domingo: "Israel y Palestina en el nuevo orden regional", en *Revista de África y Medio Oriente*, Vol. 8, N° 2, La Habana, 1991.
- Hroub, Khaled: "Hamás y la Intifada: la supervivencia gracias a la agudización de la crisis" en *Informe sobre el conflicto en Palestina. De los Acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2003.
- Josrojavar, Farhad: *Los nuevos mártires de Alá. La realidad que esconden los atentados suicidas*, Martínez Roca, Madrid, 2002.
- Kepel, Gilles. "Entre la espada y la pared: Hamás, Israel y Arafat", en *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Ed. Península Atalaya, Barcelona, 2000.
- Kimmerling, Baruch y Migdal, Joel. *The Palestinian People. A history*, Harvard University Press. Cambridge, Massachussets, London, England, (en inglés), 2003.
- Lalieu, Grégoire y Collon, Michel, *¿Cómo explicar el éxito de Hamás? Entrevista a Mohamed Hassan*, en http://www.michelcollon.info/index.php?option=com_content&view=article&id=1901&catid=6:articles&Itemid=11
- Said, Edward. *Gaza - Jerico: Pax Americana*, Txalaparta, Navarra, 1995.
- Tamari, Salim: "Jerusalén: una ciudad disputada en una geografía sagrada", en *Informe sobre el conflicto en Palestina. De los Acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2003.
- Zaharna, R. S., "Historia de dos Intifadas: un análisis mediático del ascenso y caída de la imagen palestina" en *Informe sobre el conflicto en Palestina. De los Acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta*. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2003.